



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10741

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 24 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINISTAS NAVALES Y DE LA ARMADA

PREPARACION A CARGO DEL INGENIERO JEFE DE LA ARMADA

DON LUIS SAMPAYO ACADEMIA FUNDADA EN 1891

Han dado principio las clases para la próxima convocatoria de Octubre. Clase especial para aprendices maquinistas.

DARÁN RAZÓN: RELOJERÍA ALEMANA.—MAYOR 24.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CARLO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

“TODO ESTÁ IGUAL”

Después de muchas, muchas combinaciones como cantan en cierta zarzuela, resulta que no ha pasado nada.

Todo está igual parece que fue ayer, (música de otra zarzuela) el día en que falleció el malogrado Cánovas, según dijo el corresponsal que *El Liberal* tiene en Segovia.

Aquí no ha pasado nada. Los gobernadores cesantes han vuelto á guardar sus uniformes en los baules ó en las casas de préstamo. Los aspirantes á destinos públicos han archivado las cartas de recomendación que ya tenían pedidas, y se han echado á dormir tranquilamente. Solo los conservadores siguen tan satisfechos, tan orondos, tan contentos.

Dichosos ellos. Dichosos, si; porque se conoce que no llegan á ellos los lamentos de la patria, los quejidos angustiosos del contribuyente. Por eso, una vez resuelta la crisis el que atiende á los males de la

nación, dirá que todo está igual, porque siguen las guerras separatistas y sigue la miseria. ¡Qué horroroso presente!

C. B.

TIJERETAZOS

El Guerrillero de «El Ejército Español», que firma la sección *Guerrillas* de dicho periódico, le emprendió con el Sr. Castelar en la siguiente forma:

«El señor Castelar sigue en San Sebastián comiendo con unos y con otros, aplaudiendo hoy al duque de Tetuán como aplaudía ayer á Cánovas y como aplaudiría mañana al Moru Muza, si este infiel tuviera buena mesa y le invitara.»

Solo le faltaba al eximio orador y gran patriota que le llamarán hambón y ya se lo han dicho.

Sin perjuicio de que mañana, cuando se muera, se eche á llorar como una plañidera el mismo que lo pone ahora en ridículo.

Leemos:

«Ha sido suprimida la ronda especial de vigilancia destinada á la vigilancia del presidente del Consejo, por haberla hecho retirar el general Azcárraga.»

Es lo que habrá dicho el general:

—Para lo que esto sirve, no me hace falta.

Dice un colega de los que van á gusto en el machito:

«De aquí á Octubre habrá de entretenerse la gente con temas de poca importancia ó con repeticiones enojosas sobre los antiguos.»

Temas de poca importancia las guerras de Cuba y Filipinas!

Cómo se conoce que desde alto se ven las cosas más pequeñas.

«El Nacional» llorando por lo que queda:

«Para que el partido conservador se reorganice en la oposición, sería preciso que á ello ayudara eficazmente el señor Sagasta, como ayudó el señor Cánovas desde la presidencia del Consejo á la formación y organización del partido liberal. ¿Es lícito presumir en el señor Sagasta aquellas condiciones necesarias para semejante obra?»

¡Si es lícito!

¿A que nos va á hacer creer *El Nacional*, que comete delito quien presume que Sagasta va de buena fé en los momentos actuales?

Así paga el diablo á quien bien le sirve.

Por que no hay que olvidar que Sagasta ha dado ahora su voto á los conservadores para que continúen mandando.

GLORIAS NACIONALES

SITIO DE ARRAS

24 de Agosto de 1654

El archiduque Alberto, al frente de 30.000 hombres, estableció el sitio de Arras, plaza importante por sus muchas fortificaciones, situada sobre el Escorpa y defendida por una guarnición de 3.000 hombres.

Con objeto de impedir fuera socorrida la plaza, empezó el archiduque por rodearla en una extensión de cuatro leguas con grandes trincheras, haciendo al mismo tiempo un gran foso á retaguardia y llenando el recinto que resultaba, de grandes pozos para que la caballería francesa no pudiera entrar, caso de tratar de socorrer á los sitiados.

Satisfecho de su obra y creyendo imposible toda sorpresa, desconfió algo la vigilancia, dando lugar á que una columna francesa, compuesta de 26.000 hombres, cayera sobre el campamento español, que no pudo defenderse por la sorpresa del enemigo, el cual, con zarzos y faginas que á prevención llevaban, llenó los fosos y pozos, entrando la caballería impetuosamente y causando grandes destrozos en nuestras

tropas, que hubieran sucumbido seguramente sin la serenidad del príncipe de Condé, que arregando á nuestra caballería consiguió reunir fuerzas suficientes que, con la desesperación del vencido, cargaron sobre los franceses, haciéndoles perder terreno suficiente para organizar una retirada que se verificó con el mayor orden, cubierta por la caballería de Condé, hasta internarse en el departamento de Mons.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

DESDE MADRID

Señor Director:

Muy señor mío: Pasó, como todo pasa en el mundo, el estapor que la trágica muerte de Cánovas produjo en nuestro pueblo; y con la última tierra que cayó sobre su tumba, parece como cayeron la disciplina y los respetos de aquel gran partido, que hoy, rotos los fuertes lazos que su jefe le impuso y disgregado en grupos, lucha por la jefatura, como luchan siempre las grandes masas que han vivido sujetas á una fuerte voluntad, cuando ésta desaparece. Pero los países son más fuertes que los hombres, por grandes que éstos sean; Cánovas era grande, y, sin embargo, España existirá; los pesimismo de algunos son, por tanto, exagerados y están fuera de lugar.

La política, digan lo que quieran los que de ella viven, cada día interesa menos; los pueblos, ya desengañados por tanto fracaso, miran con indiferencia cuanto á ella se refiere, y todo lo que no sea vivir mejor y más barato les importa lo que á mí el que. Clarín, desconociendo el verdadero significado de la palabra, diga que las montañas se reúnen en cóncavo.

Todas las regiones españolas, á pesar de las guerras que consumen sus capitales y arrebatan su juventud, progresan de día en día, sin que detengan su marcha los desastres, ni aminoren sus energías las contrariedades. Nuestro pueblo es uno de los que más han progresado en los últimos veinte años; á pesar de lo que se dice, vive infinitamente mejor de lo que vivía, come mejor, viste mejor, disfruta de muchas

más comodidades y es más ilustrado. Han llovido desgracias sobre nuestra patria, y ésta, haciéndose superior á ella, sigue adelantando, como lo demuestran las numerosas fábricas que en los tres últimos años han sido montadas, sobre todo en Cataluña, Asturias y las provincias Vascongadas.

Persuadidos nuestros productores de la gran importancia que los certámenes industriales tienen en la vida moderna, lo que facilitan la salida de los productos, y sobre todo la necesidad que tienen de convencer, no sólo al extranjero, sino á nuestro propio país, de que en España se puede hacer todo y todo se hace, con una actividad que augura días más felices para nuestra patria, abre exposiciones como la de Barcelona, la de San Sebastián y la que se inaugurará el mes de Octubre en Madrid, reuniendo, no sólo los elementos de las dos primeras, sino otros muchos que á ellos no concurrieron.

En mis cartas anteriores dí á usted algunas noticias de lo que fue la Exposición de Barcelona, y de lo que este certamen representaba dentro del régimen arancelario actual.

Hoy, la provincia de Guipúzcoa nos da otra gallarda muestra de su adelanto industrial, y demuestra, de modo palmario, que puede competir con el extranjero en muchos artículos.

El próximo Octubre, en Madrid, se reunirán todas las fuerzas industriales de nuestra patria, y será un paso más que haga hacia la atención de nuestros gobiernos en estas cosas, que hasta la fecha han vivido en el mayor de los descuidos, y yo, por mi parte, siguiendo mi antigua costumbre, haré un estudio sobre esta Exposición, que será, indudablemente, de gran importancia.

De todos modos, y cualquiera que sea el éxito de la misma, seguramente preocupará á los que viven del trabajo mucho más que las declaraciones insulsas y enigmáticas del ilustre X, ó las propagandas salvadoras de nuestros políticos, más ó menos conspicuos.

Los pueblos que trabajan son pueblos fuertes; así tenemos á Alemania, que, no satisfecha con dominar á Europa con sus ejércitos disciplinados y no contenta con sus glorias militares, procura dominar el comercio europeo, y lo consigue.

Así como un ejército de espías prepa-

CARLOS II EL HECHIZADO 689

—Si señor, contestó don Fernando.
—Entonces me resta tan solo daros las gracias, prosiguió Villouraz levantándose. Adiós, querido primo; adiós mi adorada sobrina. Cuando tengais deseos de bailar acudir á mí, que yo atacaré á vuestro padre en sus trincheras y le venceremos. Aprovechad el tiempo, hija mía, porque luego despues... cuando tenga lugar vuestra entrada en... Vamos os estoy importunando: aun tengo que hacer varios convites y no puedo perder un instante.
El marqués hizo sus acostumbradas reverencias y salió riéndose en las barbas del comendador, el cual por su parte mandaba á dos mil diablos á un parlente tan exigente. Pero no caminaba tan de prisa que dejara de oír estas palabras de don Fernando Ponzoa.
—Enriqueta: aun no has oído misa hoy. Ya es hora de que vayas al Sacramento.

CARLOS II EL HECHIZADO 688

—Comprendo, querida niña, replicó Villouraz. So me había olvidado decir al señor comendador que entre las condiciones de la capitulación debemos convenir en un artículo sumamente importante.
—¿Y cuál es?
—El artículo de los trajes.
—¡Ah!
—Ya conoceréis lo esencial que es presentar á vuestra hija con todo el lujo que se requiere.
—Si; pero eso corresponde á la marquesa. Confiero en ella todos mis poderes.
—Yo los acepto en su nombre. Es decir, que ireis vestida á mi gusto, señorita. Traje blanco de terciopelo, con volantes de encaje cortado á la moda del siglo XVI; gola bordada con hilo de oro y sobre el pecho una cruz de diamantes. En la cabeza llevaréis una diadema de perlas. ¿Qué tal, querido primo?
—Me parece bien, contestó el comendador con frialdad.
—Es el mismo traje que usó la emperatriz Isabel. Se me ha olvidado advertir que llevaréis prendidos y cadenas de color de rosa y un hermoso lazo del mismo color en el escote del vestido.
El marqués se restregó las manos con alegría: en seguida prosiguió:
—Creo que hemos dicho lo bastante.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 685

—¡Oh! sí...
—Entonces he derribado vuestro último atrincheramiento, señor comendador. No hay mas remedio que capitular.
—No puedo.
—¿Cómo que no!
—Así debo hacerlo.
—Entonces proclamaré en todos los círculos de la corte vuestra infundada tenacidad, cada cual comentará á su modo una resistencia tan injusta, estrofaremos, alambicaremos y deduciremos la verdadera causa de vuestra repugnancia, y al fin y al cabo siempre tendremos de qué reirnos por espacio de ocho días. Ya sabéis que unos cortesanos desocupados son las gentes mas implacables del mundo.
Y el marqués soltó una impertinente carcajada que no dejó de molestar extraordinariamente al grave comendador.
Este, como todo hombre egoísta, tenía el ridículo mas que un anatema, y por lo tanto creyó necesario capitular á las repetidas exigencias del marqués su pariente.
—¡Pero sola inexo-able! exclamó.
—Soy justo solamente. Yo no debo consentir vuestro despotismo para con una niña incapaz de ofender vuestro nombre. ¡No faltaba mas! Las jaulas se